

SEXUALIDAD

Nº

2º

DE

25 CÉNTIMOS

1 DE NOVIEMBRE 1925



Ayuntamiento de Madrid

BALNEARIO DE CALDAS DE CUNTIS

PONTEVEDRA

Reumatismo especialmente ciático,
sífilis, piel

15 de Junio 30 de Septiembre

Establecimiento montado con toda la
exigencia moderna, por su propietario

D. Marcial Campos

Laboratorio y Farmacia

DEL

Doctor Castell



Conde Duque, 22

MADRID

CARRILERO HNOS.

AUTOMOVILES

Puigcerdá, 3

MADRID

ESLAVA

JOYERIA DE MODA

Compra-venta, cambio, peritage y tasación
de toda clase de alhajas, oro, plata, platino
y piedras preciosas

Clavel, 2. -- MADRID

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

NOVEDADES PARA SEÑORAS Y
NIÑOS

Colegiata, 20--Esquina Toledo
MADRID

HIJOS DE A. DEZA

Bastones, Paraguas y Optica

Primera casa en composturas

33, Carretas, 33

Casa fundada en 1850

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación a nuestra juventud

Se publica los domingos

DIRECTOR:

DR. NAVARRO FERNANDEZ

Redacción y Administración:

Alcalá, 53 - MADRID

Teléfono 27-61 M.

Precios de suscripción:

Trimestre	3 pesetas
Semestre	6 "
Año	10 "

La moral sexual

Todos pretendemos supeditar nuestro natural impulso de curiosidad en la máscara de la moral sexual. El hombre y la mujer y mucho más el niño (que es el tipo del investigador espontáneo) procura, ávido de penetrar en los secretos de lo desconocido por él, en la función sexual. Iniciado ya en este deseo empieza el peligro de desorientarse en la verdad sexual.

Desconocida la educación sexual, cuya función dota al organismo humano, además de la función generativa, de la propiedad de inmortalizarse y sobrevivirse y desconociendo, siquiera sea por curiosidad, la generación en las plantas y animales inferiores, sueña el inculto con el placer sexual.

Esta moral no la siente ninguna especie animal y menos aún la especie humana consciente de que por sí basta para perpetuar la especie. Ya lo saben los legisladores, pues deben reforzar las puertas de la audiencia en su vigilancia cotidiana cuando ha de celebrarse una vista a puerta cerrada. Los periódicos dicen lo necesario para que no quede duda alguna en los íntimos sucesos de los dramas de amor. Las niñas suelen ver con ojos avizores y

de interrogación el misterio de los actos materiales de la vida sexual de los animales domésticos. Y sin embargo la moral sexual existe y hace falta hablar de ella.

Los problemas relativos a la vida sexual son de indiscutible necesidad su difusión, puesto que afectan a los dos pilares modernos de mayor importancia social; la disminución de la natalidad y los peligros de la juventud en plena vida sexual.

Nosotros defendemos la indiscutible necesidad de explicar estas cuestiones y nos creemos obligados a ello por nuestra profesión y partidarios por lo tanto de practicar la educación sexual como finalidad práctica para atajar estas hecatombes.

Y es más, creemos que sin discusión debe comenzarse una tenaz enseñanza acerca de las cuestiones sexuales, la cual debe comenzar ya en la escuela.

En nuestro favor podemos alegar que de todos los peligros posteriores sólo el individuo se puede defender teniendo un exacto conocimiento de ellos, la tenebrosa semi obscuridad y el velo crepuscular que envuelve el falso pudor con que se

ha querido envolver estas cuestiones, constituyen una falsa moral perniciosa y perjudicial para la especie. Nosotros, enemigos declarados de la pornografía, que mancha por igual a la ciencia y al arte, someteríamos a la niña y al niño a una enseñanza gradual metódica y científica, comenzando por exponerles las funciones de reproducción de las plantas y animales inferiores, llegando por graduaciones sucesivas a mostrarles lo que ocurre en la especie humana. Corresponde por igual este perfeccionamiento doctrinal y psíquico del joven, al médico y al maestro.

Los dos por igual le preparan para la formación de la familia sin extravío de su alma y sin el peligro de las enfermedades sexuales. El padre también puede determinar atendida la psicología de su hijo, el momento en que pueda el niño sacar partido de las enseñanzas de la moral sexual.

El mayor peligro de su vida sexual lo tiene el joven en la emancipación temporal por su vida universitaria y de su permanencia en el servicio militar.

Si a esto hubiera una réplica no creo que se pudiera sostener cuando se trate de la educación sexual de los adolescentes.

La edad de terminación de la cultura escolar en que la niña y el niño han de abandonar la escuela y hasta en algunos casos temporal o definitivamente la casa paterna, trae unida una gama de peligros para cuya lucha debe estar preparado.

La ignorancia del peligro no es ya considerada por nadie como conveniente; es más, nosotros la consideramos como ineficaz.

El peligro de contagio es igual para todas las edades en el individuo; pero para la propagación a la sociedad, estas dos eras de la vida del hombre marcan el mayor peligro social para la propagación de las enfermedades por ser estos portadores de gérmenes. Pero no es este peligro tan evidente que no sea curable, y el exponer con toda desnudez estas cuestiones

es siempre con el fin de evitar estas plagas sociales y jamás buscamos un efecto deprimente inútil y perjudicial.

Nosotros queremos responder a la necesidad de que el individuo aprenda por sí mismo o mediante una enseñanza sexual bien dirigida, lo que son los procesos sexuales como medio de llegar a la perfección de la familia, y es más, si legislar nos fuere concedido, consideraríamos estas enseñanzas como inseparablemente unidas a la instrucción general.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ

La lucha contra las enfermedades venéreas en Norteamérica

Sabido es que muchos enfermos, después de diagnosticados como atacados de sífilis o de gonorrea y en pleno tratamiento contra tales enfermedades, lo abandonan antes de estar perfectamente curados y cuando todavía suponen un verdadero peligro para los demás. Para poner un remedio a tal situación se han llevado a cabo esfuerzos continuos, bien avisando a los pacientes del peligro que supone interrumpir el tratamiento, bien dándoles instrucciones impresas y folletos instructivos después de haberles examinado, bien citándoles y aconsejándoles por carta para recomenzar el tratamiento. Mas valiosos han sido todavía los esfuerzos realizados por enfermeras y trabajadoras sociales de hospital, buscando a los propios enfermos para conocer las razones por las cuales habían abandonado el tratamiento. Gracias a tal trabajo se ha aumentado extraordinariamente la asistencia en las clínicas y se espera poder tener a los enfermos particulares bajo un conveniente y seguro tratamiento.

El principio general del servicio médico resulta precioso para el enfermo porque aparta cuantos obstáculos se oponen a su asistencia a la clínica o a la consulta del médico y sostiene constantemente su moral y su interés en la continuación del trata-

miento. Semejante servicio estimula y ayuda a la clínica en la eficacia de la administración y en el aumento de su influencia como centro educativo y, sobre todo, contribuye a la creación de un espíritu amistoso del servicio y a la comprensión personal del enfermo como ser humano falto, no sólo del examen científico y del tratamiento, sino también de cordial consejo práctico sobre la manera de organizar su vida, a fin de evitar las futuras dificultades y aprovechar las ventajas que le ofrezca la asistencia médica. Cuanto más trabajadoras del servicio social empleen los médicos mayor beneficio obtendrán éstos y el paciente, así como también la localidad, por la mayor inspección de los enfermos y el descubrimiento de los focos de infección, tan perjudiciales para los otros miembros de la familia o en íntima relación con ellos. De gran importancia es el inducir al enfermo a ponerse en tratamiento o a solicitar ser examinado; labor que exige un gran tacto en la trabajadora social llamada a conseguir de él los datos necesarios y proceder, sin molestar al paciente ni violar el secreto profesional del médico, a utilizar su información de suerte que pueda ser útil al funcionario de sanidad en su propio trabajo. Los satisfactorios resultados obtenidos hasta ahora demuestran la bondad de los métodos en la labor empleados. Uno de los puntos mas débiles en la campaña contra las enfermedades venéreas ha sido la carencia de buenos antecedentes de los enfermos, no sólo por lo que respecta a los datos técnicos de diagnosis y tratamiento, sino también a los demás hechos indispensables para el trabajo preventivo, como condiciones del alojamiento, de la higiene industrial y de los esparcimientos, factores todos que pueden contribuir grandemente a desarrollar los focos de infección. El aumento cada día mayor de fichas confidenciales de tal carácter contribuye no poco a perfeccionar los medios de coordinar la acción desempeñada separadamente hasta ahora por tres grandes organismos; el cuerpo médico, el departamento de higiene y las autoridades sociales

y legales. Parte tan grande como la del cuerpo médico en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades venéreas puede suponer la labor de enfermeras y trabajadoras sociales capacitadas, en tal continuación de la obra medicinal y del trabajo social. Entre las agrupaciones organizadas de la asistencia, ninguna se halla en mejores condiciones que las asociaciones de enfermeras visitadoras para completar las actividades oficiales de la asistencia pública y el trabajo de las enfermeras privadas. Tales asociaciones, lo mismo que la Sección de Enfermeras visitadoras de la Cruz Roja norteamericana y el personal de trabajadores sociales médico y de asistencia de las asociaciones privadas de caridad y los asilos de índole parecida, como los sostenidos por la Misión Florence Crittenton y el Ejército de Salvación, contribuyen a ampliar cada vez más en el conocimiento del público el problema de las enfermedades venéreas, induciéndole a contribuir a su solución y a apoyar la política que tal fin persigue.

Nada puede encarecer tanto la necesidad del trabajador social capacitado en este campo de la medicina preventiva como los datos que se hallan en los estudios sobre los efectos de la sífilis en las familias de los sifilíticos. Así, en uno de ellos, puede leerse que, examinadas las familias de 555 enfermos, averiguóse que por lo menos la quinta parte de las mismas contaba con uno o mas miembros sifilíticos, aparte del original. En la proporción de una tercera a una cuarta parte de dichas familias, nunca había nacido en su seno un hijo vivo, siendo así que tal hecho sólo se da regularmente en la décima parte de las familias normales. En mas de la tercera parte de las mismas ocurren accidentes de embarazo, abortos, y desviaciones; lo cual constituye el doble número usual de accidentes semejantes. La tasa de los nacimientos logrados en las familias sifilíticas es sólo del 2,05 por familia, en comparación del 3,80 en la familia normal. Dos tercios de tales familias acusan defectos en relación con los hijos, como hijos sifilíticos, accidentes de embarazo y

esterilidad. Entre uno por cada doce y uno por cada seis de los hijos examinados acusaron una clara infección de sífilis.

Tales datos patentizan el trágico resultado a que se llega cuando se pasan por alto las oportunidades de perseguir cada caso de sífilis como una temible enfermedad contagiosa. Por lo que a la gonorrea se refiere, es posible hacer idénticas declaraciones y proclamar que la aplicación de los métodos de cura ya reconocidos, en un servicio social y médico con plenos recursos, contribuirá a que se diera un gran paso en tal sentido.

VILLIAM FREEMAN SNOW

Gimnasia y Trabajo

El trabajo es originariamente una función normal del organismo. Sin embargo, no puede confundirse con otras. En primer lugar, es discrecional y no obligatoria (carácter que no necesita patentizarse) y además es una función sexual.

Los caracteres sexuales de distinción algo difícil en la especie humana, nos dan la clave para el comienzo de este estudio. Tales caracteres pueden ser anatómicos y funcionales, y tanto unos como otros pueden ser primarios y secundarios. Los órganos generadores primarios del hombre, acusan una inferioridad grande respecto a los de la mujer. Son en aquél algo accesorio, mientras que en ésta constituyen una parte principal; desigualdad orgánica, que refleja un correspondiente desequilibrio funcional.

Los caracteres secundarios no son menos acusados, y además se manifiestan en todos los órganos. El hombre tiene un sistema nervioso más estable que la mujer; el aparato locomotor más desarrollado; la grasa y el cabello en menor cantidad es distribuido en otra forma, etc., etc. Todos estos caracteres conjuntamente originan una diferencia tan profunda entre el varón

y la hembra, que hoy día se considera como una verdad inconcusa el dicho de «que toda la vida se haya influida por el sexo». Un ilustre sabio vienés, hoy muy en boga, a dado realce a esa teoría, sosteniendo que el instinto sexual dirige y se infiltra en todas las actividades humanas. Por eso el trabajo tiene en él su origen.

En efecto. Considerando aunque sea ligeramente la función sexual, vemos que en la mujer tiene un gran desarrollo en la función primaria, mientras que en el hombre se acusa una mayor actividad en la secundaria, que es accesoria y protectora de la primera. Por eso el hombre tiene más aptitud y condiciones para la lucha con el medio y de ahí que el sexo aparezca ligado indisolublemente con el trabajo. En el hombre primitivo (y aún en la animales) se ve claramente la comprobación de este aserto. Más difícil es verlo en las sociedades modernas, donde a la mayor complejidad de la vida, se añade la intrusión de dos nuevos sentimientos: la avaricia y la gloria, que aunque de origen sexual, pueden distinguirse con independencia. El afán por el dinero, cuando el hombre lo busca por medio de la mujer, es indefendible: pero no así en el caso contrario, porque si bien el dinero no tiene el mismo valor moral que el trabajo, fisiológicamente se identifica con él, porque cumple la misma función.

Tres problemas importantes se agitan en torno a esta cuestión: el feminismo, el papel del hombre en la vida social y la necesidad de acción en el hombre normal.

El feminismo, la cuestión más interesante de las que representan en el mundo moderno, fué planteada con un completo olvido de sus fundamentos fisiológicos, si bien hoy día los desengaños de la realidad la han hecho entrar en sus verdaderos cauces. La igualdad preconizada es en algunos caso quimérica: ser mujer excluye cierto género de trabajos, aunque no impiden otros; están entre los primeros los que exigen esfuerzo físico o mental elevado.

La gran guerra nos ha dado una mues-

tra elocuente de ello, pues a la invasión de los cargos por las mujeres, sucedió la retirada de éstas cuando pudo disponerse de varones para ocuparlos.

El papel del hombre en la vida social fácil es de comprender después de lo dicho. A él le corresponde el trabajo en su mayor parte, y sólo accidentalmente cumple la función sexual primaria. Por eso el tipo de Don Juan, que algunos han querido presentar como símbolo de la virilidad, es en realidad de una sexualidad ambigua.

De ahí la necesidad de la acción en el hombre normal: está obligado a ello, pues si no lo hace degenera y no puede sobrevivir. Por eso cuando no necesita proveer a su subsistencia se dedica al deporte a fin de conservar su salud y sus energías. Sin embargo, uno y otro se diferencian bastante: el trabajo crea y el deporte es estéril, excepto a la conservación de salud. La unión de los dos, haciendo en lo posible del trabajo un deporte, producirá los mejores resultados. El deporte corresponde al varón principalmente, pues sólo en los tiempos modernos y en su juventud puede la mujer dedicarse a él.

Trabajo y fecundidad darán la felicidad humana.

Las campañas sanitarias

Van ya tocándose los benéficos resultados de la tenacísima campaña que, desde hace varios años, viene realizando la clase médica española para inculcar en el pueblo los preceptos higiénicos y las medidas más eficaces para preservarse de ciertas enfermedades y defender la salud. En la Prensa y en la tribuna, por campos y ciudades, vienen nuestros médicos realizando esta labor divulgadora, despertando la conciencia nacional, que estaba adormecida, ante los problemas que afectan a la salubridad, y arrojando en el surco del corazón del pueblo la semilla de los consejos higiénicos, que ha empezado ya a fruc-

tificar. Es cierto que la labor de los profesionales ha encontrado apoyo y asistencia decidida en todas las clases sociales y que, gracias a esa cooperación, ha sido posible llegar a los resultados que nos permiten decir, con vista de recientes estadísticas, que por primera vez, en España, ha descendido la cifra de mortalidad a 19,78 defunciones por cada 1.000 habitantes. Presenta singular interés el examen de la lenta evolución seguida hasta alcanzar ésta, por pequeña, no despreciable ventaja:

Año 1900.....	28,91
— 1910.....	22,95
— 1920.....	23,24
— 1924.....	19,78

Claro está que el paso que se ha dado no es de gigante; pero ha de servir de estímulo para proseguir la campaña hasta conseguir que continúe decreciendo la mortalidad y que cesen las diferencias enormes que existen entre las distintas provincias, como lo prueban los datos siguientes:

Zamora.....	40,81
Palencia.....	33,07
Salamanca.....	33,60

que representan la más alta mortalidad. Proporción trágica que hace inexplicable la pasividad de sus habitantes, sobre todo, después de conocer estos otros datos:

Lérida.....	14,06
Tarragona.....	16,53
Cáceres.....	17,16

Las grandes poblaciones, con sus hospitales, donde vienen a morir tantos enfermos graves del resto del país, con sus hacinamientos, con sus vicios, no llegan a la terrible cantidad de fallecimientos acusada por Zamora:

Madrid.....	18,62
Barcelona.....	20,24
Valencia.....	20,81
Sevilla.....	23,46

Junto a estos datos, relativamente halagadores, tenemos que publicar otros tristísimos: el año 1924 han ocurrido en España 430.474 defunciones.

De estos 430.474 españoles que han rendido su tributo a la muerte, 33.728 eran tuberculosos. La tuberculosis, como en años anteriores, sigue siendo la inmensa guadaña de los golpes certeros. Enfermedad de juventud, ataca los capullos de la edad de las ilusiones, tornando pálidas las mejillas de los adolescentes, quitando brillo a sus ojos y sonrisa a sus labios. La moderna peste blanca es mil veces más temible que las plagas bíblicas.

Y hay que ir contra esa maldita enfermedad. Hay que combatirla por todos los medios, y, sobre todo, procurando extender cada día los preceptos higiénicos, abaratando los artículos de consumo para que el pueblo pueda alimentarse suficientemente, construyendo viviendas higiénicas que eviten el hacinamiento en que, especialmente en las ciudades populosas, malviven las clases pobres, y combatiendo el alcoholismo, que, sobre todo en los organismos mal contruidos, es la causa de la tuberculosis en muchísimos casos.

El curanderismo en España

Llena está España de curanderos. Las gentes ignorantes, seducidas por el milagroso procedimiento que, para la curación de enfermedades múltiples, se atribuye a falsos taumaturgos, acude a ellos en la creencia de que les devolverán la salud.

Y lo único que logran es ser víctimas de la más vil de las estafas. La tontería de la masa proporciona a esos Paracelsos sin cultura y sin conciencia, ingresos fabulosos.

Es tanta la imbecilidad ciudadana que, a no pocos de esos rapaces curanderos, se les considera con poderes sobrenaturales para dominar, sin la intervención de agente terapéutico alguno, las peores y más redondas enfermedades.

Del mismo poder se supone investido a otro para atajar supuestas influencias malignas de los seres y para desarrollar caprichosamente en los individuos buenas o malas inclinaciones sentimentales. Dase el caso, absurdo e increíble, de que tales embaucadores se trasladan, como enviados místicos, de un punto a otro de la región, con el propósito de sanar enfermos y de llevar la buena suerte a hogares combatidos por el infortunio.

Esos impostores suelen tener un núcleo de fanatizados devotos que pregonan sus dones milagrosos. Pero lo más corriente es que la pleitesía se la rindan gentes de tan pocos escrúpulos como ellos, y que, por buscarles clientes, cobran buena retribución.

Muy fácil sería acabar con la plaga del curanderismo. Si no se desarraiga es por la negligencia, o cosa peor, de quienes se encuentran en la obligación de perseguirlo. No faltan entre ellos quienes hasta lo estimulan, proporcionando a los curanderos el amparo de un título profesional para que puedan ejercer su lucrativa industria a mansalva.

Así, a costa de la ignorancia de las gentes, lo que es mucho más lamentable todavía, con sórdidas colaboraciones y con infames complicidades, los miserables curanderos se enriquecen dejando morir sin los auxilios de la ciencia a muchos infelices enfermos. Esto cuando no contribuyen a su muerte con tratamientos disparatados o con drogas, que en vez de sanar, dañan.

Una batida enérgica, firme, contra los curanderos, evitaría a la salud pública quebrantos lamentables. Todos estamos interesados en que se extermine a los charlatanes del curanderismo. Es esa una obra social a la que, igualmente que las autoridades, deben contribuir todos en España.

Frente al criminal egoísmo de los curanderos; a quienes respeto alguno les merece la vida humana, y frente a los que, por su absoluta estulticia, no reparan en poner su vida en manos de tales malhechores, debe alzarse, severamente condenadora, la conciencia de la ciudad.

Educación Física

PROPIEDADES GENERALES DEL SISTEMA NERVIOSO

La vida de relación asegurada por el sistema nervioso.—Su constitución.—La clasificación de células nerviosas.—Los dos aparatos del sistema nervioso.

El sistema nervioso, compuesto de masas centrales y de prolongamientos periféricos repartidos en las diversas partes del organismo, asegura la «vida de relación» con el mundo de relación, haciéndonos percibir las sensaciones y provocando los movimientos. Regula la «vida de nutrición» cuyas funciones coordina. Es el asiento de la «vida intelectual», englobando en ella la conciencia, la memoria y la voluntad.

El sistema nervioso está constituido por un conjunto de «centros» resultantes del agrupamiento de «células nerviosas». Los diversos centros están en relación entre sí y con las diversas partes del cuerpo, por medio de las fibras nerviosas. El conjunto de una célula y de una fibra constituye la «neurona».

Las células nerviosas presentan una diferencia con relación a las otras células: son estrelladas y tienen prolongamientos que por unión forman los nervios.

Desde el punto de vista de sus funciones se pueden clasificar en tres grupos: Primero, células receptoras o sensitivas, aptas para recibir las impresiones; Segundo, células ordenadoras o motrices, que son el punto de partida de la impresión motriz; Tercero, células psíquicas, en las cuales se elaboran las manifestaciones de la inteligencia.

La fibra nerviosa es el elemento conductor que pone las células nerviosas en relación las unas con las otras y con los órganos periféricos. Se compone de una parte esencial, el «cilindro-eje», de man-

guito y separados por estrangulamientos y que están llenos de «mielina», sustancia aceitosa destinada a proteger el cilindro-eje. El todo está contenido en una vaina denominada «vaina de Schwann».

Según el sentido en el cual se hace la conducción nerviosa, se dividen las cifras en dos grupos:

Primero. Fibras centrípetas, o sensitivas, que conducen la excitación generalmente sensitiva, de la periferia a las células receptoras.

Segundo. Fibras centrífugas o motoras conduciendo la orden de las células ordenadoras hacia la periferia del cuerpo.

La fibra nerviosa no es sino el prolongamiento de la célula. No hay célula sin fibra y no hay fibra que no venga de una célula. Toda fibra nerviosa separada de la célula pierde sus propiedades y muere. Su conjunto constituye, pues, una unidad a la vez anatómica y fisiológica que es la neurona.

El sistema nervioso comprende a la vez dos aparatos:

Primero. El sistema nervioso cerebro-espinal.

Segundo. El gran simpático.

Para los jóvenes que preparan su examen superior de Educación Física, he aquí, extraídas del programa, las preguntas concernientes al sistema nervioso:

«La transmisión de acción de los centros nerviosos al músculo por el nervio. Papel motor y trófico del sistema nervioso; acción de las células nerviosas sobre el músculo y reacciones de este sobre ellas. Los centros de coordinación: el reflejo y la voluntad».

Se ve por ello la parte tan importante que toma en la educación física el estudio del sistema nervioso y de su papel sobre los músculos.

RENE ESNAULT

Lea usted todos los domingos

SEXUALIDAD

La Casa

Es la casa en su sentido amplísimo, ya se la considere como centro de la vida física, ya como gimnasio donde se forma y desarrolla el espíritu, lo más importante de la vida social de los pueblos. Es verdaderamente inconcebible cómo abrazando y cobijando ella la mayoría de las vicisitudes por que pasa la vida del hombre, tampoco empeño y cuidado hayan puesto los pueblos en el perfeccionamiento de tan vital elemento.

Ha sido reservado a estos tiempos, después de tantos siglos de existencia, un paréntesis en el rutinario vivir doméstico, para fijar la vista en la anormalidad higiénica y por ende moral, que se ha asentado en los domicilios humanos, con ánimo feliz de instaurar nuevas orientaciones. Porque tan sólo nos hemos contentado con contemplar las maravillas arquitectónicas, depositándose, admirables, en las casas señoriales, o las exigencias de la más estricta higiene enseñoreando los palacios de los grandes, como si la decencia y ornato de las mansiones humanas, fuera únicamente patrimonio de una porción de individuos.

Y esto es hacer propaganda social. No pregonar utopías que nunca llegarán a realizarse, dada la idiosincrasia de la vida. Pero sí estableciendo límites de perfeccionamiento social, que deben llevarse a cabo, porque son exigencia del mismo ser racional.

Si la casa lejos de ser un rincón abyecto, fuera el diminuto palacio donde la luz generosa y risueña asentara sus reales, irisando la vida, no hallaría para tantos cabida, quizá, el tugurio infame, donde reina la perdición. Si una atmósfera pura y sana hiciera diáfana una mansión, llamada de suyo, a ser cielo purísimo donde brillen las grandes virtudes familiares no sería la tóxica influencia de lugares poco sanos donde se regodearía el ser para agostarse poco a poco, como flor sin ventilación.

La casa ha de ser lugar de ejercicio sano y descanso reparador; taller de almas y holgura de cuerpos; templo donde el espíritu aquilate su esencia, en una oblación majestuosa y grande; y campo donde divague el cuerpo alegre y retozón, como en hermoso atlético lugar. Entonces los problemas de las grandes ciudades, que tanto nos preocupan por lo aterradores, se empequeñecerán, cuando en la casa amplia y a toda luz, encuentre el hombre una extensión de sí mismo, y lugar apropiado de su desarrollo y contentamiento espiritual.

Por eso todos hemos de poner nuestras manos en la realización de este ideal, como clave interesantísima para soluciones que nos interesan grandemente. No temamos jamás el espectro de una revolución, allí donde cada ciudadano, se sienta orgulloso en su casa, a la que mire como un reflejo de sí, donde deposite sus afanes y halle sus alegrías; que sea nido de castos amores, donde se escuche el confortante arrullo de corazones aquietados, y no madriguera donde habiten fieras que salgan de vez en vez a asolar los pueblos con sus rugidos; reflejo acabado de la Divinidad, infinita y santamente prolífica, y no campo abonado a todas las aberraciones; taller magnífico donde se labren las almas, y no yunque destructor donde se pulvericen las energías individuales

LUCIO ASENSIO

Consejos del Doctor

La caída del cabello

El tratamiento local consiste esencialmente en lavados jabonosos y aplicaciones alcohólicas, y generalmente también en el empleo de pomadas. Es preciso introducir modificaciones en el tratamiento de cada caso aislado, según se trate de una seborrea grasa o seca.

Los lavados con agua y jabón no deben practicarse con demasiada frecuencia

—cada tres o cuatro semanas—, y en los casos de seborrea seca todavía más especializados (el vulgo ejecuta generalmente, en cuanto se apercibe de la caída del cabello, los lavados con demasiada frecuencia). El agua del lavado se empleará siempre muy caliente (añadiendo dos pulgaradas de borax, y cuando se utilizan aguas muy duras dos cucharaditas de sosa), pudiendo utilizar también un cocimiento de manzanilla, especialmente cuando se trata de cabellos rubios. Se utiliza el jabón de azufre, el jabón de pitilén y potasa, o jabón de azufre y brea. Es muy adecuado también el empleo del pixiavon, claro u oscuro, y en los casos de cuero cabelludo grasoso, se empleará el espíritu de jabón de potasa (lavando bien con agua) o sapolcol de azufre que, por sus propiedades desgrasantes, es muy recomendable en los casos de seborrea grasa. Se puede permitir el empleo del champú, pero no secando demasiado rápidamente; la sensación de calor no resulta desagradable.

El tratamiento mediante lociones alcohólicas reviste gran importancia, pues obran simultáneamente como antisépticas, antiseborréicas, y estimulantes (hiperemizantes). La objeción que con frecuencia opone el vulgo al empleo de estas soluciones alcohólicas de que provocan una canicie prematura del cabello, es completamente injustificada. Únicamente algunas veces, inmediatamente después de su empleo, pierden los cabellos algo de su brillantez si no se adiciona una grasa; tal circunstancia ha dado quizás motivo a esa idea errónea. Por otra parte, es completamente incomprensible que este tratamiento provoque una despigmentación del cabello.

Para combatir un pequeño grado de seborrea está indicado el empleo de la siguiente fórmula:

Acido salicílico.....	3 gramos.
Resorcina alba (1)	3 id.

(1) En vez de la resorcina se puede emplear también un derivado suyo, recomendado por Joseph, «euresol para el cabello» (4 a 5 grms.; 200), que no produce la coloración rojiza que adquiere el cabello rubio algunas veces por empleo de la resorcina.

Mentol	20 gramos.
Aceite ricino de 3 a 10 dgrs.	
Carbonato amónico.....	20 id.
Alcohol rectificado (al 80 por 100) hasta.....	200 id.

Solución alcohólica para el cabello para combatir la seborrea ligera.

Cuando se cae el cabello abundantemente se prescribirá una loción más enérgica, a la cual se podrá adicionar, como recomienda Eichheff, el captol.

Captol.. 0'5 decigramos	a 1	gramos.
Acido tartárico.....	1 a 2	id.
Acido salicílico.....	2 a 3	id.
Tintura capsicum.....	10 a 20	id.
Aceite de ricino...	3 dgrs. a 1'5	id.
Carbonato amónico....	2	id.
Alcohol rectificado (al 80 por 100) hasta.....	200	id.

Loción alcohólica contra la seborrea intensa y contra la caída del cabello.

Las diversas dosis indicadas en la fórmula permiten variaciones en la misma —muy conveniente—, y aumentar gradualmente su intensidad. Al empezar el tratamiento se friccionará diariamente el cuero cabelludo con la solución alcohólica, y luego se aplicará más de tarde en tarde.

La fricción se ejecutará vigorosamente; la caída del cabello provocada por esta irritación mecánica, que los pacientes toman generalmente como un inconveniente del tratamiento, no tiene, en realidad, ninguna importancia, pues los cabellos ya enfermos y que han perdido su resistencia, no se convierten.

La aplicación se ejecutará mediante un trozo de algodón o una esponjita, separando los cabellos en forma de rayas, o también—especialmente en los individuos del sexo masculino—, mediante un frasco con tapón cuentagotas.

Cuando el cuero cabelludo aparece seco se adicionará mayor cantidad de aceite de ricino o bien se prescribe un aceite, por ejemplo, con 2 a 5 por 100 de ácido salicílico, o se emplea una brillantina. En los intervalos puede recomendarse la leche

nívea para el cabello que contiene grasa.

Para alternar con la fórmula anterior está indicado el empleo de un extracto alcohólico vegetal.

A un iconoclasta

Hondo espíritu de destrucción te acomete; para tu intelectual piqueta demoledora, nada hay respetable, y todo va cayendo —te figuras tú, que va cayendo—, ante el empuje que la falange derribadora, de la que formas parte, trae. La música, la poesía, la pintura... todo te merece acres censuras o gestos de desdén.

Las ideas avanzan, como los adelantos, en las alas veloces del Progreso, y ya a cada día no le basta su propio afán, sino que ambiciona algo de la inquietud del próximo; es que el tiempo no pasa: galopa.

Y tú, en este tráfico, ¿haces labor útil o bella? ¿Aún no? ¿Ensayos, tanteos, que tú crees casi definitivo? Lo malo es que no piensen eso los demás, y que cuando tu fantasía produzca la *obra definitiva*, pases por el dolor de verla derribada por otros modernos iconoclastas... ¡han pasado tantos, en estos últimos tiempos, por el inmenso dolor de sobrevivirsel!

En el orden material, todo lo que se desecha se substituye con ventaja: la barco de vela, el de vapor; a la diligencia, la locomotora; al globo cautivo de experiencias, el dirigible; al teléfono, la radiotelefonía... pero en el orden intelectual, los esfuerzos van pasando sin atraer la atención, y pocas veces quedan.

Y tú, intelectual, que nada has hecho en servicio de la inteligencia, ¿cómo tienes la osadía de despreciar la obra que otros realizaron, a costa de quién sabe qué esfuerzos? ¿Cómo te atreves a derribar, tú que nada has levantado?

Moderas tus ímpetus iconoclastas, y piensa que, pues nada alzaste, nada tienes derecho a derrocar, y que por ley humana y por lógica, no es justo ni noble, destruir sin crear.

A. C. TUDELA.

A la aurora

Amanece; la aurora bella y rosada va apagando al lucero de la mañana; y el lucero, contento, su brillo eclipsa, que es la aurora esplendente quien se lo (quita.

De nácar, oro y grana, tiñe sus velos, precediendo gozosa al sol, su dueño. Semejante a su hermana, la primavera, la vida que se agosta, ella renueva. Las aves le gorjean la bienvenida cuando asoma en oriente su faz divina, y sus corolas abren las bellas flores que esperaban la aurora tras larga noche. El río no murmura como en las sombras, que el agua cristalina rié gozosa porque entre tinieblas ya no se desliza, ya la aurora, riente, su luz envía. Bella aurora, del día la primavera, que, radiante, disipas las sombras densas, ¿porqué no entra en las almas tu iris divino a arrancar las negruras del pesimismo? ¿porqué, cuando en la tierra todo te aclama sufren como en la noche las pobres almas? ¡Poder menguado el tuyo, si hacer no puedes que se serene el alma cuando tú llegues! El alma que agonías sufrió en tinieblas esperando anhelante que tú vinieras. Si no has de libertarla de su tortura ¿qué más da que te quedes bajo la bruma? que el alma que angustiada padece y llora, el alivio lo encuentra sólo en las sombras, y si tan sólo alegras a lo inconsciente, aurora, bella aurora, ¿para qué vienes?

ROSA CANTO.

AL LECTOR

Las notables mejoras que hemos introducido en esta Revista desde el anterior número, han hecho que, inmediatamente, empiecen a llegarnos constantes demandas de nuevas suscripciones, acompañadas de palabras de cordial aliento y felicitación. Tales cartas nos estimulan a proseguir, con mayor interés aún, en el camino emprendido para justificar las esperanzas que en nuestra obra ponen nuestros nuevos suscriptores.

Si usted no lo es todavía, tenemos la seguridad de que, después de haber visto el número anterior y el presente, no tardará en enviarnos su solicitud de suscripción.

ROMANTICO

Aquel día era de gran júbilo en el lugar. La llegada de don Bartolomé al pueblo fué anunciada con una gritería ensordecedora. Todo el vecindario del pequeño villorrio con el señor Quico a la cabeza, alcalde pedáneo y segador, que había también dejado aquel día las faenas del campo, había acudido para festejar la llegada del ilustre huésped. Este abanzaba con paso triunfal, separando suavemente la compacta masa humana de la abigarrada muchedumbre.

El recién llegado era un hombre corpulento, como de unos 50 años, de porte recto pero delgado de cuerpo. Sobre su brazo colgaba un ligero gabán de entretiempo, y a manera de bandolera, unos gemelos de los llamados prismáticos. Su rostro cobrizo y con arrugas deja entrever la vejez prematura. Sobre su ojo izquierdo y pendiente un hilillo de oro, tenía puesto un monóculo. Seguía como trofeo al pueblo un camión automóvil, que transportaba el equipaje de don Bartolomé. Se componía éste de 12 baúles, un saco de noche, una sombrerera, un almohadón para los pies, un bastón, tres o cuatro paquetes pequeños, una escopeta, un perrito, y dos pipas turcas, que se acomodaban difícilmente en el amplio carromato. Un criado negro venía sentado encima de todo el equipaje gritando y sonriendo, enseñando una blanquísima dentadura, que destacaba sobre la negra tez del negrito. Don Bartolomé, antes Bartolo, y Bartolillo, había hecho su entrada triunfal en su pueblo natal. Salió muy joven, cuando apenas tenía cumplidos los 12 años, y trasladado al nuevo continente había luchado incansablemente, ocupándose en las profesiones y oficios más humildes, para redimirse de la miseria que parecía quererle perseguir desde su cuna. ¡Cuántas y cuántas noches se había pasado sin cenar y sin lumbre en aquel hogar! Pero triunfante volvía radiante de alegría y triunfador en la vida a verse de nuevo en su hogar. Más el dolor empe-

zó a contristar su alma apenas se hubo quedado solo con sus deudos. Y no quiso comer. Se recluyó en su alcoba, y acostado en aquel humilde lecho acudieron a su mente en tumultuoso torbellino las ideas negras que son patrimonio del insomnio.

Pasaron los primeros días en que todo parecía sonreír al viajero, y poco a poco se fué dando cabal cuenta de la vida íntima de sus convecinos. Fué viendo cómo se desarrollaba la vida ciudadana, y ya todo le parecía anómalo y arbitrario. Cuando fué estudiando sobre el terreno la falta de ambiente para el trabajo colectivo, que el villorrio carecía de escuela, que para abastecerse de agua potable era necesario transportarla muchos kilómetros en cabañerías y por aquel destartado camino vecinal. Entonces comprendió por qué no podía existir ni un abrevadero para las bestias, y se explicó cómo no podía haber tampoco lavadero, matadero, etc., y que la ausencia de éstos y la profusión de estercoleros pudieran ser la causa de la enorme cifra de mortalidad de su pueblo. Ante esta falta de cultura, y temeroso de perder la vida que no había podido quebrantar ni el poco hospitalario clima del trópico, concibió la idea de marcharse. Pero reflexionó. Vió que eran buenos; que allí no se había extinguido el amor; que existía el hogar; que no había miedo a la maternidad; y pensó en su madre. Me quedo, dijo en un arranque, y se quedó. ¿Pero es que nosotros, dijo, somos de condición inferior? ¿Seremos otra raza? Y desde aquel día se propuso que su pueblo tuviera CULTURA Y SANIDAD. Para ello lo primero que pensó fué aprovechar unas aguas perdidas de un manantial que emergía de una montaña próxima y dotar a su pueblo de tan preciado elemento para la salud y para la vida. Pero al empezar la canalización fué denunciada la obra, suspendidos los trabajos y fué necesario incoar el oportuno expediente. Dos años se necesitaron, y en este tiempo conoció más funcionarios que tratar pudo en su ya larga vida. Y en la capital, y en la región, y en su pueblo, surgieron enemigos de él y de su obra. Y

lloró. Y recordó en su amargura que la humanidad solo rinde culto idólatra al perro del hortelano. Y lloró. Pero don Bartolomé era hombre que no se arredra. Acostumbrado a la lucha en la vida del que todo se lo tiene que hacer así propio, no iba a desmayar ante estos efectos de la resistencia pasiva. Y esta resistencia solo sirvió para enardecerle y alentarle su amor patrio. Y siguió trabajando sin descanso. Poco a poco sus ideas como eran altruistas humanitarias y desprovistas de todo egoísmo, se abrieron paso, se sumaron los adeptos, se unió el esfuerzo colectivo, y guiados por aquel hombre, se aprovecharon de las enseñanzas adquiridas por él en otros pueblos más ricos, pero no mejores, y hoy la fuente milagrosa de aquel pueblo, ostenta el busto de don Bartolomé, con la inscripción siguiente:

*Este pueblo le encuentran limpio sano
por las iniciativas de un paisano
que consagró su vida y firme voluntad
a inculcar en su pueblo CULTURA Y SANIDAD.*



“El Barro Florido” Por Angel Miguel Quere-
remel. Imprenta Zambrana. Málaga.

En este libro de versos, el autor demuestra un decidido empeño en que se le catalogue entre los poetas modernos, como ellos se llaman, modernistas, como los llama la gente, sin duda para molestarlos. Y digo que se empeña en mostrarse en esa clasificación, porque si alguna vez surge la poesía en su libro, con las condiciones esenciales de rima y ritmo, enseguida se arrepiente, y en la página inmediata ostenta los dislates propios de la «ultrapoesía».

En un artículo de Cristóbal de Castro, publicado hace poco en «La Esfera», decía,

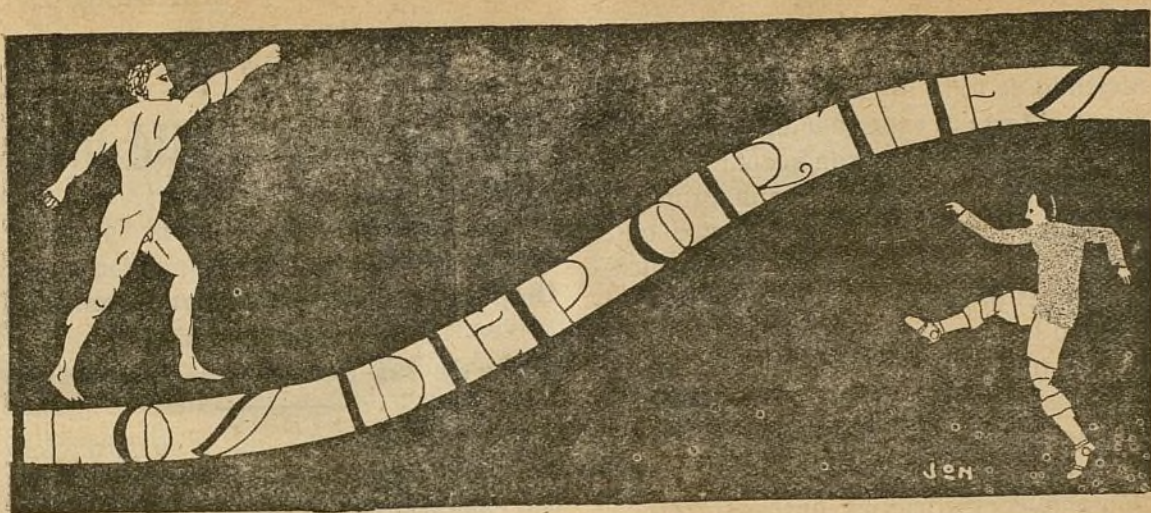
hablando de estos poetas que a sí mismos se clasifican de «vanguardia», «ultra», etcétera, que no había vanguardias ni retaguardias, sino poetas buenos y malos, y que no veía la razón de envolver a la Poesía con los miserables andrajos con que la visten los modernos. Tiene sobrada razón el intenso escritor. Yo creo que si una poesía es buena, es decir, si tiene hondo sentimiento o alta idea—las dos cosas es mucho pedir—, se avalorará con ir envuelta en la galanura de un bello lenguaje, con los acentos puestos donde deben ir, para dar ritmo y armonía al verso.

Lejos de mi ánimo defender el estilo poético de casi todo el siglo pasado, con sus largas tiradas de versos, con sus descripciones minuciosas, por cualquier fútil motivo; en nuestra época no hay tiempo material para leer más que lo breve, lo compendiado; pero de eso, a las insensateces a que llegan los «ultra», va un abismo... y además, ¿qué punta del velo del misterio poético han levantado? Porque no hablan ni más ni menos que de lo que los poetas aplastados por su desdén olímpico han hablado antes: de las flores, que alegran los senderos; de las estrellas, que unas veces se reflejan en el agua y otras parpadéan en el cielo, y de otras cosas por el estilo.

Este poeta del «Barro Florido» tiene el erotismo como tema fundamental; en casi todos sus versos hay atisbos de carnes desnudas, de patas de sátiro, y de otras sensualidades, con una insistencia rayana en pesadez. De esta obsesión se libran «La humilde canción», «La novia fea» y «La canción del campesino feliz», y alguna otra que prueban al autor, a pesar suyo, que cuando se deja llevar por los antiguos cauces, serenos y fecundos, es cuando escribe mejor.

G. MÉRIDA.

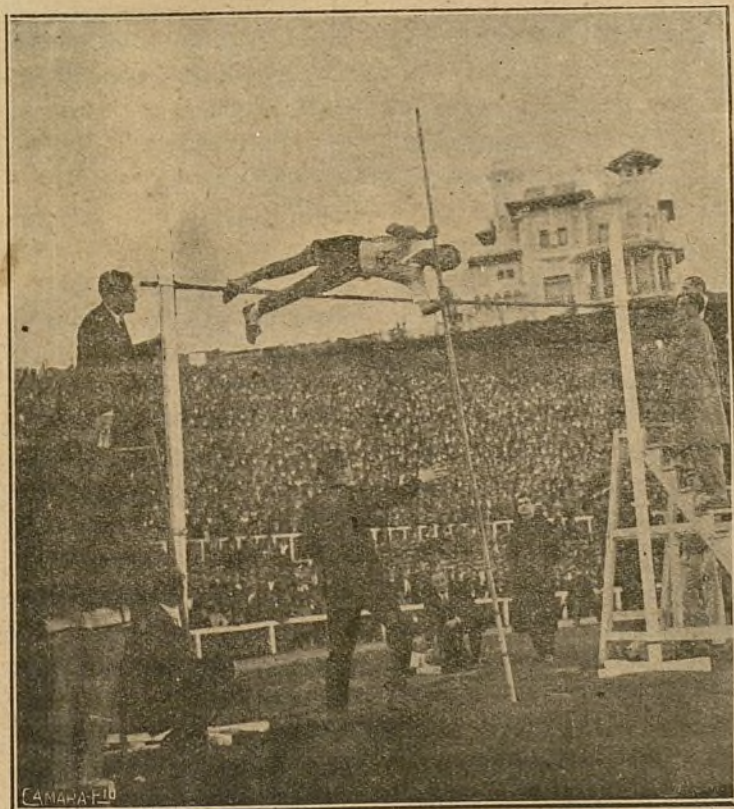
**En esta sección se dará cuenta de
todos los libros que nos remitan dos
ejemplares**



Del match atlético España-Portugal

Esta importante y transcendental manifestación atlética, tiene la máxima importancia por significar un gran paso hacia lo que forzosamente ha de sobreponerse a

una demostración de actividad y voluntad por parte de los organizadores que constituyeron un espectáculo digno y alentador que fortificará la idea de continuar sin desfallecimientos a quienes tienen relativa amplitud de acción para lograr en un plazo



El portugués Moura Braz en el salto con pértiga que le clasificó vencedor de la prueba con 2 metros 95 centímetros

errores involuntarios o sostenidos por móviles no siempre ajustados a un ideario regenerador y desinteresado. Su celebración, acompañado del más completo éxito, fué breve vencer resistencias creadas por falta de capacitado ambiente y por normas deportivas, que no dudamos estarán perfectamente dirigidas a lograr la materialidad

ambicionada y el éxito anhelado; pero careciendo de toda iniciativa que no sea con miras al terreno espectacular y partidista.

Todos los deportes son aceptables y útiles, mas los que requieren una gran violencia, no deben ser ejecutados por quienes no estén en posesión de las condiciones físicas precisas aunque proteste la vanidad o la conveniencia del club; porque supone una crueldad incalificable autorizar incapacidades que inevitablemente han de traer consigo la pérdida o quebranto de la salud en quienes forzosamente participan en competiciones duras sin contar con la resistencia y aceptación de su organismo.

La despreocupación con que suelen ser acogidas estas repetidas indicaciones, es razonable cese definitivamente con el firme propósito de dar de lado a secundarios intereses para ejercer tutela inflexible, pero beneficiosa, sobre quienes inconscientemente pueden hallarse con un resultado tristemente adverso a lo propuesto.

Los deportes, siempre consecuencia de una apropiada cultura física, deben ser implantados como esencial educación reflexionando en que el natural decaimiento progresivo de vitalidad, el vivir difícil y libre a toda pasión que embriaga y mata traducido en abrumadoras cifras de mortalidad y deformaciones, es lastre penoso para la sociedad, que debe solicitar medios capaces para sanear y fortificar física y moralmente a sus componentes.

La insistente demanda de atención dirigida a los gobiernos sobre este problema, la implantación de la ficha médica y estar al frente de Comités y Sociedades hombres de energía, solvencia y antigua historia deportiva, hace concebir el más franco optimismo.

La reunión atlética internacional celebrada en el Stadium por su satisfactorio desenvolvimiento servirá de base para futuras y más amplias actuaciones que permitirán ir haciendo espíritu entusiasta hacia estas nobles contiendas deportivas.

F. ZAPATERO SUS.

EDUCACION FISICA

El criterio del Comité Olímpico Español

Un plan de reconstitución física.—La responsabilidad y labor de las Sociedades deportivas

El plan de acción que a nuestro juicio convendría adoptar y que varios organismos deportivos de España se verían con arrestos para llevar adelante, si contaran con elementos materiales y con la autoridad precisa, comprendería las siguientes materias, que, para el mejor orden, agrupamos en capítulos:

I. *Educación física general y obligatoria*.—Métodos de ejercicios físicos e higiene por edades, por equipos, bajo dirección o individualmente. Disposiciones para imponer tales prácticas en los Centros docentes oficiales y particulares de todo orden o para que los resultados de las mismas fueran simplemente controlados por éstos. Sanciones y penalidades contra los individuos, varones y hembras, que siendo de constitución normal, no acreditaran oficialmente, a los veinte años, sus prácticas anteriores de cultura física.

II. *Laboratorios de Fisiología e Higiene*.—Utilización de los existentes, creación de los necesarios y organización de los equipos móviles en las ciudades que no los tengan, para apreciar científicamente los resultados de aplicación del método que se adopte. Registro y estadística de los resultados que se obtengan. Libramiento de los documentos acreditativos de la labor efectuada en la esfera oficial o particular, ya de conjunto o individualmente. Señalamiento de coeficientes mínimos de aptitud para la práctica de uno o varios deportes. Revisión e intervención en la aprobación en los métodos de ejercicios y propuesta de las necesarias modificaciones en los mismos. Influencia e intervención, con fuerza legal bajo el aspecto de educación física,

en los actos oficiales y públicos en que los ciudadanos deban acreditar su competencia intelectual. Denuncia de las infracciones o amagos facultativos que puedan averiguarse, en contraposición con la finalidad que se persigue. Señalamiento de edades, circunstancias y condiciones en que pueden practicarse los deportes relacionados con el esfuerzo físico. Determinación de las responsabilidades en que incurre todo individuo afecto a organizaciones deportivas o docentes, por verificar cualquier acto constitutivo de abuso de facultades físicas sin imperiosa necesidad de ello. Culpabilidad que en este último aspecto incumba a las sociedades deportivas.

III. *Comité de aplicación.*—Constitución del Comité, a base de intervención directa del Estado, del deporte y de higienistas y fisiólogos especializados en la educación física. Nombramientos de subcomités y delegaciones, siguiendo en lo posible la misma organización que tienen los deportes en España. Estudio y aprobación del método adecuado y de sus modificaciones, según las indicaciones facultativas. Bases para la creación del profesorado e instructores competentes. Relación con los Poderes públicos, corporaciones oficiales, organizaciones privadas y particulares, para obtener su apoyo, cooperación y autoridad en la empresa propuesta. Certámenes, concursos y otros actos de difusión y fomento. Intervención en el trabajo de los laboratorios; propuestas y fiscalización de la labor de éstos.

IV. *Sociedades deportivas y culturales de este orden.*—Su acción, en relación con las disposiciones del Comité. Cooperación a la labor y a la vida del mismo. Control de su actuación en el orden activo de la educación física de sus socios. Sus obligaciones como explotadores de espectáculos deportivos y las que admitieran como interesadas en la mayor expansión y beneficios de la educación física. Registro-archivo de sus actividades en el orden mencionado. Apoyos y auxilios materiales y morales que puedan necesitar algunas de ellas. Selecciones. Concursos. Otros órde-

nes de actividad susceptibles de rendimiento cultural y de fortalecimiento.

V. *Centros docentes.*—Sus obligaciones, en orden a la educación física práctica. Registro permanente de resultados o control de los que les fueren sometidos. Capacidad mínima de valor atlético para la aprobación de cursos, grados y carreras, en individuos normales. Conocimientos generales del profesorado y especiales de los dedicados a la educación física. Concursos. Distinciones honoríficas.

DE «RECORD»

Al primer mach Ibérico de Atletismo, acudió tal cantidad de público que puede asegurarnos tuvo el Stadium una de sus mejores entradas.

Los portugueses se mostraron excelentes saltadores, sobre todo en la prueba de vallas en donde evidenciaron una forma completa. Olonorio da Costa a consecuencia de una caída, se vió privado de lograr un resonante triunfo.

Lo más notable fué la carrera realizada por José Reliegos, formidable atleta en su especialidad merecedor en justicia de ser seleccionado por tratarse de un verdadero campeón.

Las pruebas dieron el siguiente resultado.—Carreras.—1.500 metros, 1.º Miguel, en 4 minutos, 23 segundos $\frac{3}{5}$.—800 metros, 1.º Miguel, en 2 m. 5 s. $\frac{3}{5}$.—(Lisos) 400 metros 1.º Larrabeiti, en 55 s. $\frac{4}{5}$.—(Vallas) 400 metros, 1.º Leyra, en 1 m. 45 s. $\frac{2}{5}$.—(Vallas) 100 metros, 1.º F. Eloy, en 18 s. $\frac{1}{5}$.—(Lisos) 200 metros, 1.º Ordoñez, en 23 s. $\frac{3}{5}$.—5.000 metros, 1.º Reliegos, en 17 m. 48 s. $\frac{4}{5}$.—Carrera 4 por 100 relevos, 1.º España (Ordoñez, Becerril, Coronado y López Bosch), 45 s. $\frac{5}{10}$.

Salto.—Salto de longitud con carrera.—1.º Karell Pott, 6 metros 21 centímetros (Portugal).—Salto de altura con impulso, 1.º Irigoyen, 1,75 metros.—Salto can pértiga, 1.º Moura, 2,95 metros (Portugal).

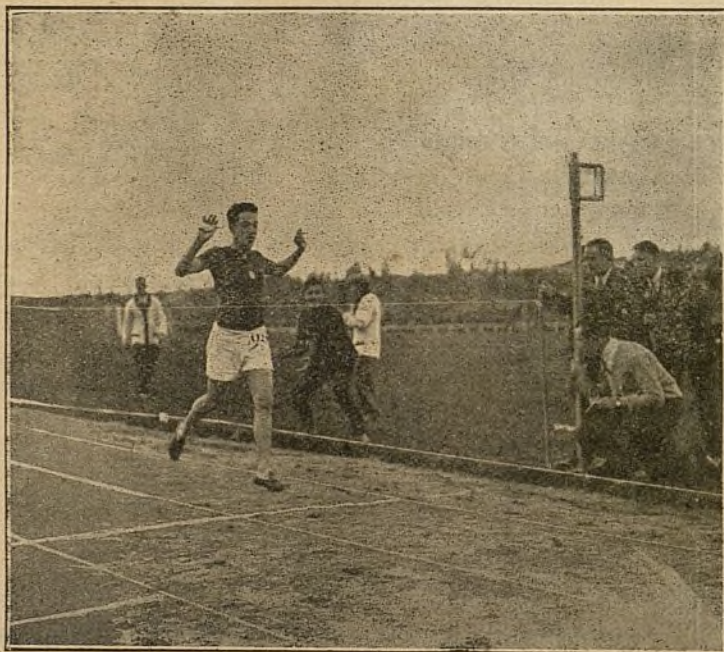
Lanzamientos.—Lanzamiento del disco, 1.º García Doctor, 34,77 metros.—Lanza-

miento del peso.—1.º Montino, 11,40 metros.—Lanzamiento del martillo.—1.º García Doctor, 34,70 metros.—Lanzamiento de la jabalina.—1.º Bru, 49,61 metros.

En la prueba de lanzamiento del martillo, no tomó parte Portugal por no estar comprendido este lanzamiento en el match.

El España triunfó por 51 puntos. Portugal consiguió 30.

Madrid-Atletic.—Hoy en el terreno de Chanmartín, se celebrará el partido Madrid-Atletic que despierta intensa expectación por la valía de sus componentes, haciendo presumir resulte un encuentro lleno de emoción aunque ausente de todo aquello que no constituye una rivalidad deportiva y caballerosa.



Miguel llegando a la meta, vencedor de la carrera de ochocientos metros.

Boletín de suscripción

D. _____ que vive
 en _____ provincia de _____
 calle _____ núm. _____ se suscribe a
 SEXUALIDAD por un (1) _____ cuyo importe
 de _____ pesetas, envía por Giro postal.
 _____ de _____ de 1925

Firma

Redacción y Administración:
 Alcalá, 53 - Tel. 27-61 M
 MADRID

(1) Año, semestre, trimestre.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

ANTONIO ANTON

**Carbones al por mayor
para calefacciones**

Pídanse tarifas de precios

Covarrubias, 2. -- MADRID

Antonio Alexanco e Hijo

**Artículos de fantasía, bordados, puntillas,
géneros de punto, mercería, peletería y
perfumería**

Carretas, 6.—MADRID

RANERO HERMANOS

MOLINOS DE CHOCOLATES

ESPECIALIDAD EN MAZAPAS
DE TOLEDO

Duque de Alba, 3.-MADRID

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Disponible

Disponible

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

JUAN LAFORA

Antigüedades

**Plaza de las Cortes, 4
Madrid**

ANTONIO ARDID

**P'NEUMÁTICOS y accesorios para
automóviles**

Génova, 4.--MADRID

«Aguas y

SOC.

PEDIDOS AL DOMICILIO SOCIAL: Calle de
PAMPLONA.—Clave A B C 5.ª edición

«BELASCOAIN»

Aguas clorurado-sódicas bicar-
bonatadas, nitrogenadas, va-
riedad litínicas

MARAVILLOSAS

y de extraordinarios efectos pa-
ra la curación radical de las en-
fermedades de las

VIAS URINARIAS, MAL DE
PIEDRA O ARENILLAS, GOTA,
TARRO VEXICAL, CÁ-
LABETES-SACARINA, CÓ-
LICOS NEFRÍTICOS, ETC.

EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO

«BURLA»

Aguas minerales b-
das sódicas-yodu

LA REINA DE LAS
DE MESA

Premiadas en todas las
siciones que sa han presen-
y en la Universidad de Pa-
de 1900

CON MEDALLA DE PLAT.

Eficazmente recomendadas por
las eminencias médicas, para la
curación de todas las afecciones
del ESTÓMAGO